

LA HISTÓRICA LUCHADA DE LA “*MEDIA MONTAÑA*”, EN LA COSTA DE BARRANCO HONDO (CANDELARIA)¹

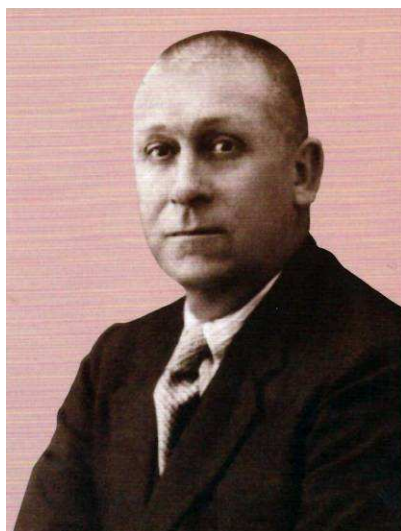
OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)

[blog.octaviordelgado.es]

De las pocas luchadas destacadas que se conocen del llamado “*período histórico*” de la Lucha Canaria, aún se recuerdan los grandes encuentros disputados entre los hombres más fuertes de las dos vertientes de Tenerife. Pero ninguno de ellos tuvo la resonancia de la legendaria luchada de la “*Media Montaña*”, celebrada hace exactamente 179 años, en junio de 1834, en la llanura de tosca que existía al pie de la Media Montaña, en la costa de Barranco Hondo de Candelaria. Este hito aún no ha sido superado, tanto por el número y categoría de los luchadores que en ella participaron, como por el impresionante gentío que de todos los lugares de la isla acudió a presenciarla.

Esta célebre luchada duró tres días (24, 25 y 26 de dicho mes) y en ella se enfrentaron con sus mejores elementos los bandos del Norte y Sur de la isla, compitiendo casi medio millar de luchadores, de hasta tres generaciones diferentes. A él acudieron, desde la víspera, casi todos los aficionados de la isla, incluso desde los rincones más alejados, tanto a pie como en bestias; y se montaron numerosos ventorrillos, que desde el primer día agotaron sus existencias de carne y vino, que tuvieron que reponer en los pueblos vecinos. Por la noche, mientras unos intentaban dormir envueltos en sus mantas entre los arbustos de los alrededores, otros permanecían en los ventorrillos, comiendo y bebiendo a más no poder, mientras eran amenizados por un sinnúmero de parrandas que alegraban la vigilia con la música de la tierra. La gente del Sur de nuestra isla logró la victoria, si bien gracias a algunas argucias que forzaron la balanza a su favor, y una vez caído el temido Pancho Melián de Tegueste a manos del poco escrupuloso *Correísta* de Fasnia, el güimarero Juan González (*Cartaya*), principal baluarte del Sur, eliminó a los que quedaban del Norte, hazaña que ha quedado recogida en una copla popular.



Don Emilio Rivero Rodríguez, cronista de esta célebre luchada.

¹ Sobre este tema puede verse también otro artículo de este mismo autor: “La legendaria luchada de la Media Montaña”. *El Cañizo*, nº 30 (diciembre de 2002), pág. 25. Con posterioridad, el artículo se ha visto enriquecido con nuevos datos.

LOS PORMENORES DEL ENCUENTRO

El desarrollo de la luchada lo relataba don Emilio Rivero Rodríguez² en su libro inédito sobre la *Historia de la Lucha Canaria*, concretamente en el capítulo titulado “*La luchada de la Media Montaña*”, que fue reproducido en la prensa en 1983 por don Juan Daniel Darias, al que le fue facilitado por los familiares de su autor, y recogido luego en un libro recopilatorio de artículos sobre lucha canaria. Años más tarde, en 2007, fue incluido en el libro póstumo de don Emilio Rivero, que bajo el título de *Crónicas de la lucha canaria. Historias del tiempo viejo* era una antología de sus artículos. En esta edición, la crónica de la luchada presenta algunas modificaciones formales, por lo que preferimos reproducir la versión original, que vio la luz en 1983:

Muchas fueron las luchadas que, en pasadas épocas, según cuenta la tradición, se celebraron el Archipiélago Canario. No quedaba fiesta que se celebrara, en honor de cualquier santo o reliquia, en las ermitas y santuarios de los pueblos, donde no tuviera lugar una luchada, amén de las que se celebraban los domingos y fiestas de guardar en sitios previamente convenidos, luchadas en las que tomaban parte, generalmente, luchadores de dos pueblos vecinos, los unos contra los otros, sin más interés que la honrilla de la pila, puesta en entredicho en anteriores ocasiones, o, simplemente, impulsados por la afición al noble juego.

Pero ninguna de esas luchadas ha tenido la resonancia de la de la «Media Montaña», tanto por el número y clase de luchadores que en ella figuraron, como por cuanto al numeroso gentío que de todos los lugares de la isla acudió a presenciarla, saliendo a relucir su importancia en cada momento cuando de luchadores memorable se trata, a pesar de haber transcurrido con exceso un siglo de su celebración.

Las noticias de que nos valemos para pergeñar estas líneas nos fueron suministradas, cuando apenas nos apuntaba el bozo, por ancianitos que, siendo jóvenes, fueron testigos presenciales de tan memorable luchada, datos que hemos conservado fresquitos en la memoria, a pesar de peinar ya bastantes canas.

Celebrase este fausto acontecimiento deportivo, que marca una señalada época en los anales de la historia de la lucha canaria, en los días 24, 25 y 26 de junio de 1834, en una llanura que existe al pie de la «Media Montaña» enclavada en la orilla del mar, en la jurisdicción de Candelaria, denominación que tomó, seguramente, por hallarse cortada a su mitad, verticalmente, desde su más elevada prominencia hasta su base, en forma de media naranja, atribuyéndose por muchos tan perfecto tajo al cuchillo y brazo del forzado Hércules que robó las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, hundiéndose, al propio tiempo de una formidable patada la mitad desaparecida en lo más profundo del mar. Mas, sean cuales fueran las causas que produjeron este fenómeno, no nos adentremos en el campo de la mitología y volvamos directamente al grano dejando la paja que se la lleve el viento.

A esta luchada concurrieron casi todos los aficionados de la isla que pudieron salir de sus casas, unos montados en burros, ya en albardía ya «escarranchados» en las ancas; otros cabalgando a buen paso en bestias mulares y caballares, en silla, albarda y a pelo, y los más en el antiguo automóvil de dos ruedas, al que nunca se le picaba un neumático, que era menos peligroso que el actual y que el viajar en él proporcionaba salud, pero que hoy, a pesar de ofrecer estas ventajas para el viajero, nadie usa ni para dar un simple paseo, y hasta yo mismo, no sé por qué diantre, prefiero el moderno al antiguo; vehículos en los que atravesaron la cumbre del Teide los que desde Adeje, Guía de Isora y Santiago

² Don Emilio Rivero Rodríguez (1883-1959), nacido en Tegueste y fallecido en La Laguna, desarrolló una ingente labor en pro de este deporte vernáculo, en el que fue luchador, entrenador, directivo, presidente, federativo, juez de terrero, árbitro, promotor y empresario organizador de luchadas, cronista en la prensa e historiador de la lucha canaria.

del Teide, hicieron acto de presencia en la «Media Montaña», y los que desde los más alejados pueblos de la isla se congregaron en dicho lugar con igual finalidad.

Desde la víspera de la luchada nos contaban aquellos ancianos, se preveían afluir hacia el lugar de la fiesta de lucha, por senderos y veredas, verdaderos hormigueros de hombres de todas las edades y condiciones sociales, por los medios de locomoción que dejamos apuntados, llevando algunos de los que en automóviles de dos ruedas viajaban, sus mantas blancas colgadas del hombro izquierdo, preparados ya para pernoctar fuera de sus domicilios, y otros alforjas colgadas en forma de escapulario o mochilas de piel de cabra o de tela «echada» en los famosos telares de Taganana, en las que se hacían acompañar las provisiones de boca, no faltando quienes, para completar el pintoresco cuadro, cargaran con el cuerno y la calabaza de agua llenos del animoso tintillo de Tacoronte y La Matanza o del valiente clarete de las Bandas del Sur, para echar un «tiento» a la mitad del camino que les sirviera de refresco a la par que de energético para rendir el viaje con más rapidez.

En las inmediaciones del «terrero» se establecieron, como en nuestras fiestas de campo, los típicos ventorrillos y puestos de provisiones de boca, en los que el olor de la carne en adobo, al chirriar en la sartén, excitaba el apetito más perdido, menudeando, por tanto, las visitas de muchos concurrentes a estas improvisadas ventas³.

Los relinchos de los caballos y bestias mulares, los rebuznos de los asnos y el griterío desordenado de la multitud allí congregada, ensordecían a cualquiera y producían tal confusión que más que una fiesta de lucha parecía una verdadera Babel.

Desde el primer día de la fiesta, se agotaron las existencias de víveres en los ventorrillos y puestos de venta, por lo que hubo de sacrificarse reses en pleno campo y hacer amasijos abundantes en los pueblos próximos para abastecer a los forasteros, trayendo también gran cantidad de barricas y barriles de vino de Güímar y Arafo, líquido que era saboreado hasta por los más abstemios.

Los que concurrieron desde lejos, pasaron las noches de la fiesta, unos envueltos en sus mantas, tendidos sobre los matojos de la campera; otros metidos en los ventorrillos⁴, comiendo y bebiendo a más no poder, a la par que, al son de una guitarra bien «ragiada» y de un «timplillo» mejor «repicado», hendían el aire con sus potentes voces cantando folías, isas y malagueñas, mientras que otros, más económicos y celosos de su salud, construyeron chozas con piedras y matojos y en ellas tomaron la horizontal a cubierto del sereno.

Tomaron parte en las «agarradas» de los tres días de lucha 430 luchadores, divididos en dos bandos, Norte y Sur, viéndose salir al «terrero» por «caída», al padre por el hijo y al hijo por el padre, al primo por el primo y hasta el abuelo sexagenario, con la cabeza más pelada que un huevo, por el nieto ágil y forzado de 18 abriles bien cumplidos.

Vencieron los del Sur, no en buena lid precisamente, sino valiéndose de algunos intrínquilis y argucias que forzaron la balanza a que se inclinara a su favor.

La gente del Sur de nuestra isla, que tiene bien ganada fama de ser más sagaz que la del Norte, temerosa de ser derrotada, por figurar en el bando del Norte luchador tan formidable como lo fue Pancho Melián de Tegueste, que fue el coco más temible entre los

³ En el artículo publicado y recogido en su libro póstumo, don Emilio Rivero añadió: “*con más devoción que la que, hoy día, lleva al más religioso peregrino a visitar la cueva de San Blas o a otro santuario cualquiera*”. [Emilio RIVERO (2007). “La luchada de la «Media Montaña»”, pág. 29. En: *Crónicas de la lucha canaria. Historias del tiempo viejo*. Págs. 27-32. Parlamento de Canarias, Centro de la Cultura Popular Canaria.].

⁴ A partir de este punto, en el libro póstumo de don Emilio Rivero se aprecian algunas modificaciones: “*comiendo carne y pan y bebiendo, a más no poder, a la par que, al son de una guitarra bien rasgueada, hendían el aire con sus potentes voces, cantando folías, isas y malagueñas, mientras que otros menos dados a las diversiones, y más económicos y celosos de su salud, construyeron chozas con matojos y en ellas tomaron la horizontal, a cubierto del sereno*”. [RIVERO (2007), *op. cit.*, pág. 29].

luchadores de su época, se reservaron a Cartaya⁵, de Güímar, que era el más sólido puntal de las huestes del Sur, para que luchara después que cayera el luchador teguestero, cosa que tenían prevista, como así sucedió.

Los del Sur se valieron de que muchos de los luchadores salieran al «terrero» durante los tres días de lucha, hasta tres ocasiones. El primer día salieron con el pelo largo, barba y bigote: el segundo, con el pelo desmontado y la barba afeitada, y el tercero, pelados al rape y sin bigote, pasando por tanto, entre la gente que no los conocía de cerca, como luchadores distintos, y, por último, para eliminar del «terrero» al luchador teguestero, recurrieron a echarle a éste a un luchador de Fasnía conocido por el «Correísta»⁶, luchador que no obstante, ser de los de primera fila, no sentía escrúpulo alguno por tumbar a otro de la manera que fuera, vestido con unos calzones y una camisa apenas hilvanados, y claro, está, al intentar el luchador teguestero levantarlo por una de sus formidables y elegantes caderas, camisa y calzón se descosieron a la vez, quedando Pancho Melián suelto y desgarrado, coyuntura que aprovechó presto el «Correísta» para irsele dentro y dejarlo sentado, cogiéndolo por las corvas, no sin haberse merendado antes a 23 hombres de lo mejorcito del bando contrario, entre éstos a los célebres Cruces, de Güímar⁷, y al no menos famoso luchador de «Chiñama»⁸, de quien nos cuenta la tradición que levantaba, con un solo brazo, un dornajo de tea de diez metros de largo por uno de ancho.

Eliminado de esta manera Pancho Melián, salió al «terrero» Cartaya, el que, después de tumbar a Pejeverde, de Punta del Hidalgo; a Juan Pablo, de Valle Guerra; a Manuel Llanos y José Dionisio de Tegueste, y al Cochinerero y al Ovejero, de La Esperanza, se quedó con el «terrero».

Así terminó la memorable lucha de la «Media Montaña», cuando el sol del día 26 de junio de 1834 se ocultaba detrás de la cumbre del Teide y principiaban a brillar las primeras estrellas.

Y nos cuenta la tradición que desde esta memorable fecha, se viene cantando por los campos de Tenerife la siguiente copla:

Cartaya vino de Güímar⁹
a luchar a Candelaria,
se escarranchó en el terrero
y no hubo quien lo tumbara.¹⁰

⁵ El güímarero don Juan González Aguiar “*Cartaya*” (1806-1859), además de luchador legendario, fue sargento 2º de Granaderos, regidor del Ayuntamiento de Güímar, perito, rico propietario y padrastro del también güímarero don Tomás Cruz Delgado (síndico personero, teniente de alcalde, juez de paz, alcalde de Güímar y capitán de la Milicia Nacional). Al celebrarse esta histórica lucha, *Cartaya* contaba 27 años de edad.

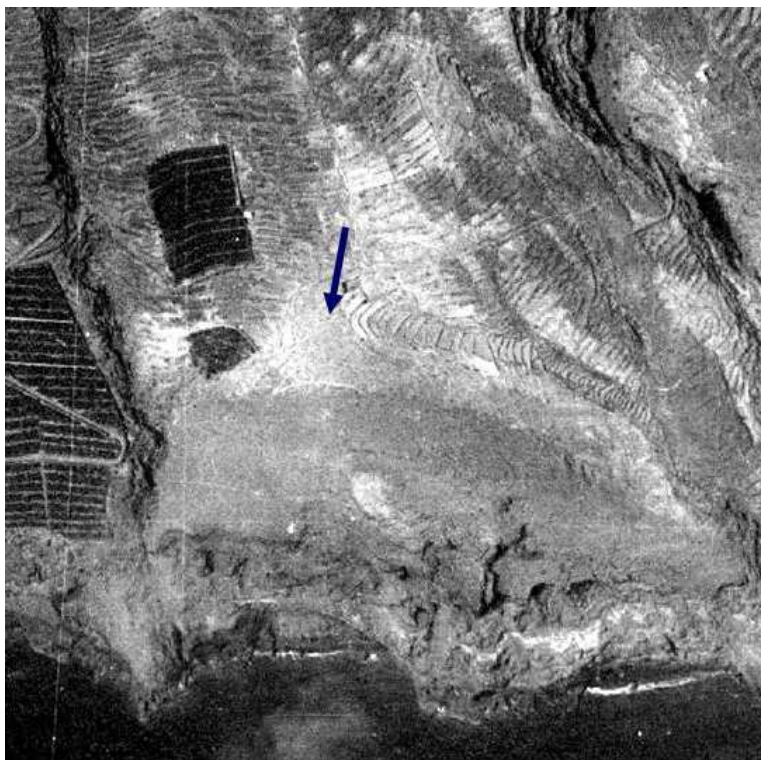
⁶ En el libro póstumo de don Emilio Rivero se observan algunos cambios en la redacción de este enfrentamiento, diciendo del “*Correísta*”: “*el que, además de ser una medianía muy mediana, no sentía escrúpulos de ninguna clase en tumbar a otro luchador, fuera de la manera que fuera, vestido con unos calzones y una camisa apenas hilvanados, cosa que no fue notada por los jueces de campo, y, claro está, al ir el luchador teguestero a encaderarlo, camisa y calzón se descosieron, quedando Pancho Melián suelto y desagarrado, coyuntura que aprovechó, presto, el «Correísta», para irsele adentro y, cogiéndolo por las corvas, sentarlo de culo*”. [RIVERO (2007), *op. cit.*, pág. 30].

⁷ En el artículo publicado en la prensa y recogido en su libro póstumo, no se menciona a los Cruces de Güímar. [*Ibidem*].

⁸ Probablemente se trataba de don Antonio González del Castillo (1776-1850), hombre muy corpulento, teniente coronel graduado de Milicias y gobernador militar de Granadilla, nacido en el pago de Chiñama, en el seno de una ilustre familia de militares. Al celebrarse este encuentro estaba a punto de cumplir 58 años de edad.

⁹ En el artículo incluido en el libro póstumo de don Emilio Rivero, la copla comenzaba con una variante: “*Cartaya bajó de Güímar...*”. [RIVERO (2007), *op. cit.*, pág. 32].

¹⁰ Juan Daniel DARIAS (1983). “La lucha de la Media Montaña”. *La lucha canaria y D. Tomás Zamora y otros artículos*. Págs. 143-147. Primer Concurso de prensa sobre lucha canaria. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife.



Llano de tosca situado al pie de la Media Montaña, en los años sesenta (antes de la construcción de la Autopista del Sur), en el que se celebró la histórica luchada. [Fototeca de GRAFCAN].

El propio don Emilio Rivero recordaba en 1946 a los luchadores teguesteros que participaron en esta luchada de la Media Montaña, entre los que destacó Pancho Melián: “[...] *Del segundo tercio del siglo pasado, que es el punto de partida de nuestras noticias, las figuras más descollantes fueron Pancho Melian, Marcelino Hernández, padre de Hipólito de igual apellido, que fué alcalde casi perpetuo del poblado, Manuel y José Dionisio, Manuel Llanos, el Mozo Andrés y Buenaventura Perera, luchadores todos que tomaron parte en la ‘Media Montaña’, torneo en el que se destacó sobremanera Pancho Melian, derribando a veintitrés adversarios. Este formidable luchador fué el más completo de todos los de su época, llegando a constituir para sus contrarios en los ‘terreros’ una abrumadora pesadilla. Pancho Melian era un hombre de elevada estatura, bien proporcionado y de una recia complexión atlética [...]*”¹¹.

El 1 de enero de 1935, el ilustre periodista Leoncio Rodríguez recordaba a un testigo de este encuentro, en un artículo publicado en *La Prensa* titulado “*Episodios y narraciones de la tierra. ‘¡Los esperancemos pa atrás!’ Eugenio ‘La Verga’ o el héroe de Los Castañeros*”: “[...] *La conversación tercia después sobre la lucha. Lleva la voz cantante un veterano, testigo presencial de aquel famoso torneo de los tres días en la Media Montaña. Los muchachos le oyen atentamente, mientras va dando consejos a los bizoños [...]*”.

En 1943, Juan del Teide también recordaba esta luchada, pero con alguna variante en los nombres de los puntales y en la duración del encuentro, que redujo a un día y en el que incorporó erróneamente la anécdota de una mujer vestida de hombre, que corresponde a otra luchada, también celebrada en el Sur, de la que nos ocuparemos en su momento:

Recuérdanse aún, por versiones históricas y relatos que nos hicieron nuestros abuelos, aquellos grandes encuentros entre los bandos Sur y Norte de la isla. Aún no se ha olvidado aquel célebre y reñido de la «Media Montaña», que duró un día entero, sin que el

¹¹ Emilio RIVERO. “El deporte canario. Tegueste y su gran afición a la lucha. Sus mejores luchadores”. *Canarias en Cuba*, 28 de julio de 1946, pág. 15.

número de los contendientes se agotara. Héroes de aquella jornada fueron Pancho Melián, Manuel Dionisio, Manuel Llanos, el «Pejeverde», Juan Pablo, «El Ovejero», «El Correista», Cartaya y Cruz, todos fornidos atletas, que a la fuerza de sus brazos unían siempre un amor propio extraordinario.

Y así en todos los encuentros, los hijos salían al «terrero» en defensa de los padres que habían caído, y hasta en cierta ocasión, una mujer, vestida de hombre –como me lo contaron te lo cuento–, salta a defender la honrilla de su prometido, logrando derribar al fornido contrincante.¹²

ENCUENTRO CONMEMORATIVO DE LA LUCHADA DE LA “MEDIA MONTAÑA” EN 1931

Trece años más tarde, en 1847, probablemente se celebró otra luchada en la Media Montaña, igualmente entre los bandos del Sur y del Norte, encuentro que duró todo un día y en el que también tomaron parte los más famosos luchadores de la isla en aquella época. Lo cierto es que en conmemoración del 84 aniversario de este encuentro, en 1931 se celebró en la plaza de toros de Santa Cruz de Tenerife una gran luchada entre las selecciones del Norte y del Sur de la isla, selección esta última de la que formaron parte los mejores luchadores de los pueblos de la comarca sureste (desde Candelaria hasta Fasnia), tal como anunció *Gaceta de Tenerife* el 17 de marzo de dicho año, bajo el título “*Nuestro clásico sport. Luchas canarias. El próximo encuentro en esta capital*”:

Según datos que recibimos de todos los pueblos de Tenerife, el día 5 del próximo mes de Abril se llevará a cabo el emocionante encuentro de luchas entre los elementos más prestigiosos de toda la isla, en la Plaza de Toros de esta capital.

El orden de este deporte será dos potentes partidos denominados Norte, en contra del Sur de Tenerife, que, como saben nuestros lectores, se va a conmemorar el ochenta y cuatro aniversario de la célebre llamada *Media Montaña*, que nuestros antepasados realizaron en la Región Sur de Tenerife.

Los pueblos que integrarán este encuentro los componen los siguientes:

Por el Sur: Santa Cruz de Tenerife, Genetos, Baldíos, Esperanza, Araya, Arafo, Güimar, Escobonal y Fasnia; y por el partido Norte: La Laguna, Canteras, Tegueste, Tejina, Cruz Chica, Valle Guerra, Tacoronte, Victoria de Acentejo, Orotava y Puerto de la Cruz.

En breve publicaremos las listas de los luchadores que tomarán parte, cuyo número se eleva ya a ochenta contendientes.

Pero la luchada no se celebró en la fecha señalada, al retrasarse para el 10 de mayo con el fin de enmarcarla en las fiestas de Mayo de la capital tinerfeña, tal como informaba el mismo periódico el 26 de abril inmediato, bajo el título “*Nuestro clásico sport. Luchas canarias*”:

La Empresa, a requerimientos de varios sueltos insertos en la Prensa local y atendiendo a numerosos aficionados de la lucha canaria, tiene el gusto de manifestar a los entusiastas, que el encuentro tendrá, en efecto, carácter de magna lucha entre los bandos Norte y Sur.

Trabaja activamente para que los contendientes sean de los que pertenezcan a la flor y nata del deporte isleño. La lucha será una conmemoración al ochenta y cuatro aniversario de aquella otra muy famosa de la *Media Montaña*, en la que contendieron los más famosos luchadores de la isla por aquel entonces.

El encuentro se celebrará el día 10 de Mayo, en la Plaza de Toros de Santa Cruz de Tenerife.

El 30 de ese mismo mes de abril, el mencionado periódico *Gaceta de Tenerife*, destacaba los principales puntales que iban a participar en el histórico encuentro, tres de ellos

¹² Juan del TEIDE. “Luchas Canarias. Ayer y hoy”. *Aire Libre*, 6 de septiembre de 1943, pág. 3.

del Sureste de la isla, bajo el titular “*Próximas luchas canarias. Los partidos del Norte y Sur de Tenerife. Dicho sensacional encuentro se celebrará en la Plaza de Toros de esta capital*”:

Como saben nuestros lectores, ha sido fijada la fecha del día 10 del próximo mes de Mayo, para la celebración de la gran luchada que hemos venido anunciando desde las columnas de este periódico, en conmemoración de *La Media Montaña*.

Se formarán dos potentes bandos con los mejores y más prestigiosos luchadores, denominados Norte y Sur de Tenerife.

Las ases del partido Sur, corno son *Pollo de Los Campitos* y Luis Pagés, por Santa Cruz de Tenerife; Juan Primera, por El Escobonal; Felipe Monge, por Arafo; y Vicente Saavedra, por Güimar, están llevando a cabo un constante y diario entrenamiento de sus respectivos equipos, para lograr un verdadero éxito sobre el partido Norte, que lo acaudilla el *Pollo de Las Canteras*, Domingo Pérez Abreu, Manuel Casimiro, Zoilo Díaz, *Pollo de Tacoronte* y Honorio Melián.

El 4 de mayo inmediato, *El Progreso* también se hacía eco de dicho encuentro, bajo el título de “*Luchas canarias*”:

Reina un extraordinario entusiasmo con motivo de la celebración del sensacional encuentro de luchas entre los partidos Norte y Sur de la isla, que se verificará el día 10 del corriente en la plaza de toros de esta capital.

Tiene el espectáculo del día 10 el sugestivo aliciente de conmemorar una fecha memorable en el historial de nuestro deporte: el 84 aniversario de una jornada análoga a la que se celebrará: la lucha de la «Media montaña».

La rica zona del Sur fué escenario de este inolvidable acontecimiento.

En la lucha en cuestión tomaron parte los más famosos luchadores de por entonces y el encuentro duró todo un día.

Nosotros auguramos para tal transcendental acontecimiento un rotundo éxito, dada su significación y el nombre de los luchadores que tomaron parte en el mismo.

Al día siguiente, 5 de mayo, el mismo periódico completaba la información sobre el encuentro que se estaba preparando y con el mismo titular:

Como remate de nuestras fiestas de mayo, el próximo domingo 10 del corriente, a las 3 y media de la tarde, se efectuará en la plaza de toros de esta capital, el primer encuentro de los que anuncian nuestros carteles, conmemoración de la tan famosa lucha de hace 84 años, de la ya llamada la Media Montaña.

Hoy más que nunca, toda la afición está en el deber de conmemorar un día de feliz recordación para nuestro clásico deporte.

Los pueblos que tomarán parte en este emocionante encuentro, están clasificados por el orden siguiente:

Partido del Sur.— Santa Cruz de Tenerife, San Andrés, Genetos, Baldíos, Esperanza, Hortigal, Arafo, Villa de Güimar y Escobonal.

Partido del Norte. La Laguna, Canteras, Tegueste, Pedro Alvarez, Mercedes, Tejina, Valle de Guerra, Tacoronte, Victoria, Orotava y Puerto de la Cruz.

Para más detalles véanse programas.

Lo cierto es que el domingo 10 de mayo se celebró este anunciado encuentro, en el que participaron 62 luchadores (en lugar de los 80 previstos inicialmente), entre ellos varios de Arafo, Güimar y El Escobonal, aunque es probable que también participasen algunos de Araya y Fasnía, como se anunciaba en la primera nota de prensa. Pero de momento desconocemos el resultado.

El 13 de ese mismo mes de mayo, *El Progreso* anunciaba un nuevo encuentro entre la selección de Gran Canaria y la de Tenerife, haciendo una referencia al que se acababa de celebrar en la plaza de toros de la capital tinerfeña, bajo el titular “*De luchas canarias. Acontecimiento deportivo*”: “*Esta tarde llegará de Las Palmas la selección canaria que viene*

a enfrentarse con la que ha formado Tenerife, en la que figuran los 17 atletas que más se distinguieron entre los sesenta y dos que contendieron en la lucha que en la plaza de toros se celebró en conmemoración de la Media Montaña, el domingo anterior. / El encuentro se verificará mañana jueves fiesta de la Ascensión en la expresada plaza de toros a las cuatro de la tarde [...]”.

Aunque nos queda la duda de si el encuentro de 1847 no se llegó a celebrar y en la conmemoración de 1931 simplemente se confundieron de fecha, lo cierto es que el llano costero de Barranco Hondo, estratégicamente situado entre ambas vertientes de la isla, no debió ser el testigo de un único encuentro, tal como puso de manifiesto en 1958 don Francisco Morín Ledesma, vecino de dicho barrio de Candelaria, pues hablaba de “*las grandes luchadas* [en plural] *que en tiempos pretéritos se celebraban en la ‘Media Montaña’, entre los dos bandos de Norte y Sur, que llegaban a durar hasta una semana, y eran presenciadas por gentes de todas partes, que acudían utilizando los medios de transporte más rudimentarios. Y donde como hoy, la representación del bello sexo era más nutrida y entusiasta en sus voces de aliento*”¹³.



El cruce de la Autopista del Sur con Barranco Hondo, en la base de la Media Montaña, enclave de un posible monumento a la Lucha Canaria.

EL POSIBLE MONUMENTO A LA LUCHA CANARIA EN LA MEDIA MONTAÑA

El 31 de agosto de 1959, don Pedro Martín Hernández se ocupaba en *Aire Libre* de la lucha de la Media Montaña y reclamaba que se erigiese un monumento en ese pintoresco lugar del Sur (aunque lo confunde con la Montaña Grande de Güímar), para perpetuar la memoria de este deporte isleño:

La lucha de la «Media Montaña». En ese pintoresco lugar del sur entre Candelaria y Güímar, se debiera erigir un monumento que perpetúe en la memoria de nuestro ámbito deportivo isleño. Ahí se dieron cita los bandos Norte y Sur de la isla para dejar en ese improvisado «terrero» constancia de lo que significó para nuestros antepasados el deporte nativo. Duró exactamente, sin cesar, tres días y tres noches, el encuentro. Todos los caminos que conducían a ese lugar, se vieron concurridos por una interminable caravana de romeros, que ansiosos de presenciar el espectáculo, se valían de carruajes, ganado caballar, y muchos, caminando a los acordes del timplillo. El olor al «adobo», los tragos del «tintillo» y un ambiente caldeado de pasiones, fueron el mojo de este plato fuerte. En esa época, la lucha canaria era el deporte predilecto del pueblo. El padre salía por «caída»

¹³ F. MORÍN LEDESMA. “Luchas en Barranco Hondo”. *Aire Libre*, lunes 24 de noviembre de 1958, p. 2.

del hijo, el hermano por el hermano, el primo, por el primo, y como último la «honrrilla de la Pila», era la que se ventilaba en noble pugna. Hombres también, que se afeitaban sus espesas barbas para parecerle otro al adversario, que como una columna invencible, se mantenía íntegro en el «terrero».

Honor y gloria a éstos héroes del pasado que con su aportación desinteresada al servicio de la lucha, sus nombres serán inmortales en el recuerdo.¹⁴

Hasta la construcción de la Autopista del Sur aún se conservaba ese improvisado y célebre terrero, un llano de tosca situado al pie de la Media Montaña, en la costa de Barranco Hondo (Candelaria), aunque ya estaba algo deformado por las huertas e invadido de ahulagas y tabaibas. Luego, dicha vía de comunicación pasó por encima de dicho llano, que estaba más o menos donde hoy está el puente que la atraviesa.

Desde entonces, con cierta periodicidad, han salido a la prensa distintas voces que insisten en esa idea, entre otras la de la Asociación de Vecinos de Barranco Hondo, que en 2002 logró que el escultor Juan Carlos Albadalejo hiciese un proyecto de monumento de 4 m de altura y que presentase la maqueta del mismo; pero la falta de apoyo institucional paralizó la idea.

Como ya he hecho en varias conferencias y artículos, de nuevo vuelvo a plantear la conveniencia de construir un monumento a la Lucha Canaria en el cruce de la Autopista del Sur con el pueblo de Barranco Hondo, al pie de la Media Montaña, para conmemorar en el propio lugar el encuentro de mayor resonancia que se ha celebrado en esta isla en la historia de este deporte, así como para rendir homenaje a la dilatada tradición luchística del municipio de Candelaria. Afortunadamente, otras voces se han alzado en el mismo sentido, por lo que esperamos que, a pesar de la crisis actual, las autoridades locales e insulares se hagan eco de la petición y contribuyan a hacer realidad este bello y merecido proyecto.

¹⁴ Pedro MARTÍN HERNÁNDEZ. “Luchas canarias. Estampas del pasado. La lucha de la ‘Media Montaña’. Hace 54 años, en la isla de la Palma...”. *Aire Libre*, 31 de agosto de 1959, pág. 4.